

DESPERTARES | **JOSÉ RAMÓN ALONSO** {blog: [jralonso.es](http://jralonso.es) twitter @jralonso3}

## Meses negros

Nos hemos  
quedado más  
tristes, más pobres,  
más solos sin ellos



En estos últimos meses han fallecido tres grandes maestros de la facultad de Biología de la Universidad de Salamanca. Los tres fueron mis profesores y, luego, mis compañeros y amigos. La muerte siempre es injusta, pero es especialmente dura cuando es algo súbito, cuando siega la vida de personas en un excelente momento personal y profesional, cuando merecen años de alegrías, de disfrute y de nietos.

El primero fue Enrique Villar, bioquímico excepcional, que falleció haciendo una de las muchas cosas que le gustaban, senderismo. Serio, trabajador, un buen discípulo y un buen maestro. Habíamos estado juntos poco días antes, como jurados del premio Castilla y León de investigación y él me habló de esa salida: «este fin de semana me voy a la sierra de Ayllón, tengo muchísimas ganas. A ver si te animas». No le volví a ver. Quizás todos deseamos algo así, rápido y sin molestar, pero me dejó la pena de no podernos despedir, de no llegar a decirle cuánto le apreciaba.

El segundo fue Jorge Civis, paleontólogo y hasta marzo director del Instituto Geológico y Minero de España, un profesor maravilloso, un amigo cariñoso siempre con una sonrisa, un hombre bueno y cabal. Queridísimo por los alumnos, madrugador, trabajador, apasionado, un catalán que se hizo salmantino, uno de esos profesores que son un orgullo para esta Universidad, un científico apasionado, un geólogo que los biólogos sentíamos nuestro. Jorge, me debes una visita al museo. Algún día la haremos, te echo tanto de menos.

El último ha sido Julio Rodríguez Villanueva, microbiólogo, el creador de una de las escuelas de referencia de nuestro país a nivel internacional. Alguien que fue un investigador de talla mundial, con un currículum excepcional y luego se convirtió en un gran gestor. Un visionario que exigía a los jóvenes doctores algo que entonces era inaudito y ahora ya es habitual: continuar la formación en el extranjero. Tenía mucho de qué presumir pero lo más importante

fue siempre para él la gente que había formado. Tuvo todos los reconocimientos posibles y entre ellos el más importante, el aprecio y agradecimiento de todos sus discípulos.

Nos hemos quedado más tristes, más pobres, más solos sin ellos. Es verdad que lo importante es la institución y es verdad que todos tenemos fecha de caducidad. Un poco de nosotros se ha ido con ellos pero también un poco de ellos queda en todos nosotros, en los miles de biólogos que aprendimos sobre virus, fósiles y cultivos de bacterias a su lado, sobre la ciencia y sobre la vida, esa cruel maravilla que todo nos lo da y todo nos lo quita. También a ellos, a los que queremos, a los que necesitamos, de los que aprendimos. Ellos ayudaron a crear una facultad donde todos investigaban y donde la docencia, el alumno, tiene que ser siempre lo más importante. El objetivo no es vivir para siempre, es imposible, el objetivo debe ser crear algo que perdure. Ellos lo consiguieron.